

“ESPIRITUALIDAD PARA LA IGLESIA DE CALAMA” (Documento final de la primera reflexión Sinodal)

PRESENTACIÓN

La Iglesia de Calama en su búsqueda de la voluntad de Dios, ha demostrado a lo largo de su historia, a través de su acción pastoral y espiritual, su interés profundo en actuar conforme a las enseñanzas del Evangelio y con el testimonio de San Juan Bautista, proclamar la palabra de Jesús como fundamento de la animación de nuestra esperanza y fortalecimiento de la fe. Es en este caminar en donde la Espiritualidad ha ocupado un lugar importante en todo su quehacer.

A la luz de la orientación de nuestros pastores y de este primer Sínodo, ha sido necesario situar en primer lugar nuestra reflexión en torno a este importante “motor” que ha de revitalizar nuestra misión de Iglesia.

Siempre hablamos de espiritualidad en nuestros grupos, celebraciones, homilias y catequesis y lo importante que es para la conversión personal y la vida que genera al interior de la Iglesia, pero nunca nos hemos detenido seriamente a preguntarnos lo que es realmente la Espiritualidad en nuestra vida de cristianos y cómo ella se manifiesta en el quehacer de la pastoral.

Después de un primer y profundo análisis del tema de la «Espiritualidad», los sinodales de Calama, a partir de lo que el pueblo de Dios ha expresado y unidos al Espíritu Santo que fortalece nuestro «Caminar juntos» señalamos convencidos de que:

I. DEFINICIÓN DE ESPIRITUALIDAD

Para la Iglesia de Calama, la Espiritualidad es vivir en la presencia de Dios, guiados profundamente por el Espíritu Santo, imitando a Jesús a ejemplo de María, siendo la oración el alimento y sentido de todo cristiano. Oración, que es aquel diálogo entre Dios y los hombres y mujeres de esta tierra, que nos impulsa a vivir los diversos rostros humanos del amor divino: amor de pareja (matrimonio), amor de padre (paternidad), amor de madre (maternidad), amor filial (amor de hijo) y amor fraternal (amistad¹, libertad, igualdad, solidaridad).

Dios habla a su pueblo en Calama, desde la cordillera al llano y éste responde moviéndonos y animándonos en todos nuestros actos, haciéndonos conscientes de nuestro proceder, buscando la verdadera felicidad en nuestra vida cotidiana y en los acontecimientos de su historia.

Espiritualidad es también vivir de acuerdo a la inspiración del Espíritu de Dios y a imitación de Cristo en palabras y obras, tomando conciencia de la búsqueda permanente de Dios quien nos amó primero y que produce en nuestro ser una constante transformación integral.

La Espiritualidad ha de ser reflejo del amor de Dios en cada persona, especialmente de todos los que nos decimos católicos. En la medida en que el cristiano crezca en espiritualidad (como estado de vida interior) será capaz de dar testimonio visible de Dios en sus obras cotidianas (vivencia, apostolado como efecto práctico de vida exterior) y practicar el mandato de Jesús por medio de su compromiso real con la Iglesia (testimonio).

Si bien es cierto que la Espiritualidad es un encuentro personal y en comunidad con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, mediante la oración, es importante vivenciar la fe positiva y permanentemente en nuestro entorno, dando testimonio real y coherente que Jesús vive, que buscamos estar en comunión con Él y que en su bondad Él nos permite seguir su camino. Practicando así la Espiritualidad se adquiere y se vive el Evangelio movidos por don del Espíritu Santo.

¹ Jn 15,15; 13,34.

II. LA FUERZA DE LA VIDA ESPIRITUAL:

Vivimos un tiempo importante dentro de nuestra Iglesia particular, estamos caminando juntos para encontrar el camino por el que nos conduciremos en el próximo período, por eso es bueno resaltar cuales han sido aquellas fortalezas, dones y riquezas que han hecho que en el último tiempo caminemos y permanezcamos en el seguimiento a Cristo:

1. Como Iglesia damos gracias a Dios nuestro Padre, creador del cielo y tierra, que nos ha bendecido al enviar a su Hijo Jesucristo, que asumiendo nuestra humanidad cumplió su misión en la tierra, se sacrificó por nosotros y además nos entregó un camino para seguirlo. No conforme con ello también nos dejó al Espíritu Santo para que nos revele el Misterio de Cristo el Señor, nos guíe y así no perdamos su camino.
2. Cristo Jesús llamó a aquellos doce hombres para convertirlos en sus apóstoles y fueran así, los continuadores de su misión en la tierra. De la misma manera, encontramos en nuestra provincia El Loa y en nuestra Iglesia particular de Calama, a hombres y mujeres que han escuchado el llamado de Dios, que les invita a construir su Reino, quienes perseverando y siendo fieles a la fe, han buscado transmitirla y hoy quieren seguir sirviendo a sus hermanos. Como resultado de ello, participamos y nos alegramos del recién nombramiento como «Diócesis de San Juan Bautista de Calama».
3. La presencia permanente del Espíritu Santo es la mayor riqueza con la que podemos contar, ya que se nos manifiesta y revela como nuestro guía, paráclito, consolador, defensor, quién da vida y viene a renovar la faz de la tierra.
4. La Santísima Virgen María, tuvo la experiencia de tener su pentecostés personal, a través de la encarnación del Hijo de Dios, mujer que fue hallada llena de gracia ante los ojos de Dios y preservada como Inmaculada. Muchos son los que ven en la Virgen Santísima, a una mujer digna de imitar, de pedir su intercesión y a quien con frecuencia acudimos para que nos ayude a encontrarnos con Dios. Toda esta práctica se ve reflejada en las celebraciones de las distintas fiestas marianas, que convocan a una gran cantidad de fieles católicos e incluso no católicos.
5. Muchos son los que han experimentado el llamado de Cristo en sus vidas, así como lo hizo con los primeros discípulos. No hemos sido nosotros quienes le escogimos, sino Él quién nos llamó primero², y nos invita a ser partícipes en la construcción de su Reino. Sentirse privilegiados por este llamado es lo que nos motiva a permanecer y seguir construyendo el Reino en la intimidad de cada familia, en el trabajo, en las escuelas, en nuestras comunidades sociales, culturales, deportivas y pastorales.

² Mt 4, 19.21.

6. Nuestros hermanos y hermanas más vulnerados, como hijos e hijas de Dios, son nuestros principales destinatarios en el servicio y en la práctica del Evangelio, ya que Jesús nos invita a verlo a Él en cada uno de ellos: «Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber... cuanto hicieron por estos más pequeños, lo hicieron conmigo» (Mt 25,35)
7. La riqueza de nuestra fe, manifestada en la doctrina de nuestra Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica, es lo que transmitimos.
8. Tanto la presencia de las distintas comunidades consagradas religiosas, como los movimientos apostólicos laicales, son un rico aporte al crecimiento espiritual de la Iglesia. Su presencia ha posibilitado que crezcamos como Iglesia peregrina viva y misionera.
9. Nuestras celebraciones litúrgicas, principalmente la Eucaristía, la práctica continua de los sacramentos y la oración, han sido y son los medios más importantes para encontrarnos con Dios y nuestros hermanos.
10. Los encuentros comunitarios, ya sea en los movimientos, en las parroquias, en las comunidades cristianas de base y en general en todo ambiente pastoral, han posibilitado que la fe se comparta, recordando que cuando ésta no se transmite se pierde.
11. La Religiosidad Popular, ha sido una de las prácticas que ha hecho que la fe de muchos hermanos y hermanas nuestros, permanezca tan enraizada en esta tierra. Por ello es momento preciso para destacar su valioso aporte en la misión evangelizadora de la Iglesia.
12. Este proceso sinodal, nos ha llevado a analizar, ver y juzgar, y nos motivará a actuar, para realizar los distintos desafíos que se nos plantearán para nuestro renovado caminar juntos como Iglesia de Calama.
13. En nuestra Iglesia particular contamos con un grupo de personas, quienes teniendo una educación formal doctrinal, han podido entregar generosamente su saber a nuestra comunidad lo cual ha sido un gran aporte para su caminar.

III. LAS DEBILIDADES DE LA VIDA ESPIRITUAL

Aún encontrando tantas fortalezas –que quizás podríamos aprovechar mejor, también palpamos debilidades. Nuestra tarea es esforzarnos para que estas debilidades o limitaciones no sean un impedimento para el crecimiento y desarrollo de los cristianos. Las debilidades cuando son asumidas pueden ser el punto de arranque para generar un nuevo escenario más favorable para la vida espiritual.

14. Ignorancia de los principios espirituales y cristianos que la doctrina de la Iglesia nos enseña. Por tal motivo, se hace difícil practicar y cumplir una sana espiritualidad.
15. Teniendo la riqueza de contar con la Palabra de Dios, no tenemos la práctica de leerla con frecuencia, debido a temores como: no saber cómo acercarnos a ella, no entenderla o no saber hacerla vida en nuestras realidades. Esto nos conduce a no vivir conforme a la Palabra de Dios, debilitando así la imagen que Dios quiere plasmar en nuestra vida y transmitirla a nuestros hermanos y hermanas.
16. Desconocemos que tenemos espacios acogedores, donde podemos enriquecer nuestra espiritualidad, como son las casas de retiro, capillas, iglesias...
17. No saber encausar o exponer con humildad la diversidad de ideas ni tampoco ponerlas al servicio de los demás, nos han llevado a mostrar una Iglesia dividida y no una pastoral orgánica, en donde podemos enriquecernos mutuamente al compartir nuestra fe.
18. Consciente e inconscientemente, hemos olvidado que el centro de nuestra vida y de nuestro corazón es Cristo.
19. Teniendo las oportunidades de encontrarnos con Dios, en la Celebración Eucarística, en la adoración al Santísimo, en los retiros, jornadas, encuentros, sacramentos, éstos no se han sabido aprovechar. Nuestros encuentros con el Señor, han llegado a ser encuentros rutinarios, fríos y superficiales. Ello provoca una falta de conversión en la vida del cristiano, haciendo cada vez más visibles las debilidades humanas. Estas se ponen de manifiesto con la falta de testimonio de muchos agentes pastorales, incoherencias con el Evangelio, carencia de compromiso y de responsabilidad ante los encargos adquiridos.
20. No siempre se cuenta con el personal especializado para atender y acompañar las distintas necesidades de nuestra espiritualidad (falta capacitación a laicos y mayor disponibilidad de tiempo, especialmente de los sacerdotes para estos fines).

21. Es muy evidente la falta de formación existente en las diferentes áreas de nuestra Iglesia, aun cuando ella misma nos ha ofrecido instancias de formación. En múltiples ocasiones hemos manifestado nuestra necesidad de formarnos, pero es lamentable la respuesta de muchos agentes que no han sabido responder a dichas invitaciones, quizá por falta de tiempo o de recursos, por comodidad o bien por la falta de humildad, que nos hace pensar que ya lo sabemos todo y que no necesitamos aprender. Esto es muy frecuente en los que dirigen nuestras comunidades o en los que han tenido una experiencia por años y en el mismo servicio al Señor.
22. Nuestros sistemas de comunicación, a pesar de estar presentes y ser de fácil acceso, no sabemos utilizarlos o aprovecharlos bien. Ignoramos las instancias e instrumentos que tenemos a mano para poder hacer llegar la información a todos los agentes.
23. La poca coherencia en los estilos de vida de muchos de los líderes de nuestra Iglesia (consagrados y laicos) ha provocado que muchos desconfíen en la palabra y en el mensaje que se transmite.
24. No saber distribuir y administrar nuestro tiempo, nos hace irresponsables con los compromisos adquiridos o que no estemos dispuestos a asumir nuevas tareas o las necesarias innovaciones que los nuevos tiempos exigen, especialmente considerando una Iglesia Misionera permanentemente. A lo anterior se suma la sobrecarga de trabajo pastoral, tanto de laicos como de consagrados.
25. La falta de unidad y de lineamientos en los criterios pastorales a nivel de Diócesis, ha influido en que nuestra pastoral no sea verdaderamente orgánica y no logra con profundidad el compromiso en el trabajo que se pretende realizar.
26. Los fieles que practican su fe desde la religiosidad popular, se han visto poco acompañados y comprendidos por sus pastores.
27. La burocracia existente en nuestras parroquias, ocasiona el alejamiento.
28. No profundizar nuestra fe, sin vivir lo aprendido, hace que seamos cristianos estériles.

IV. NUEVAS OPORTUNIDADES PARA CRECER EN ESPIRITUALIDAD

En su infinito amor y bondad, Dios nos da varias oportunidades que nos proporciona el medio en que vivimos para crecer en nuestra vida espiritual. Estas oportunidades externas, han de ser para nosotros un recurso que debemos aprovechar.

29. La piedad popular, manifestada en las fiestas marianas y de santos patronos, son una instancia que hace movilizar a toda la Iglesia en distintas áreas, incluso de aquellos que no saben o no se sienten parte de ella. Sabiéndolo encauzar se lograría su acercamiento a Dios y a su Iglesia.
30. Tradiciones y costumbres que son propias de nuestra zona nos llevan a vivenciar nuestra fe en una forma particular.
31. Un momento muy apropiado para examinar nuestros frutos espirituales es la realización del Sínodo, el cual nos da la posibilidad de comunicarnos, llevándonos a una renovación al interior de la Iglesia, que quiere ser «luz del mundo y sal de la tierra³».
32. La presencia de hombres y mujeres que han inmigrado a nuestra ciudad, puede ser un aporte para compartir y enriquecer nuestra espiritualidad. Esta situación provoca el crecimiento de la población en nuestra provincia, lo cual genera nuevos ambientes donde sembrar, convertir y compartir la fe.
33. En la diversidad de la expresión religiosa, es donde se hace oportuno el momento para evangelizar.
34. Utilizar los medios actuales de comunicación y capacitación, como retiros, cursos, talleres, nos ayudarán a enriquecer y fortalecer nuestra espiritualidad.
35. La práctica asidua de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, es una oportunidad para renovar nuestra espiritualidad y hacernos crecer. Esta práctica frecuente hace que tengamos ocasiones de encuentro con el Señor.
36. Estamos invitados a practicar un verdadero y auténtico discipulado, como lo hicieron los primeros seguidores de Jesús, quienes atendiendo al llamado, soltaron las redes (se despojaron de aquello que les obstaculizaba seguir al Maestro) y decidieron caminar con Él. Permanecieron con Jesús, se impregnaron de sus enseñanzas, establecieron una relación y luego fueron enviados a continuar y hacer lo mismo que Jesús les enseñó⁴.
37. La Misión Continental, es una oportunidad para crear una conciencia misionera permanente.

³ Cf Mt 5,14.

⁴ Cf Mt 10,16.

38. Al escuchar la enseñanza del Maestro, recordamos que la mies es mucha, esto nos hace recordar que siempre habrá alguien a quienes podremos evangelizar. Existe en nuestro entorno, la necesidad, el entusiasmo y el deseo de vivir la espiritualidad. Al estilo de Jesús, será necesario “salir al encuentro”.
39. Hacemos de nuestro trabajo pastoral, una instancia de búsqueda de Dios donde se permite a Él que realice su obra transformadora en los que escuchamos su llamado.
40. Somos privilegiados al vivir en un entorno geográfico que nos invita a descubrir a Dios a través de la riqueza del silencio, la soledad y el desierto. Es aquí en donde Dios enamora al alma y habla al corazón a ejemplo de la «voz que clama en el desierto⁵»
41. La preparación espiritual previo a las celebraciones de las fiestas religiosas a nivel parroquial, le da más sentido a la vida espiritual personal y comunitaria.

⁵ Cf Mt 3,3

V. LAS AMENAZAS A NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

Hay hechos, acciones y situaciones que pueden producir un daño, especialmente a la integridad de nuestra Iglesia y deberemos de ser capaces de separar «el trigo de la cizaña»⁶

42. Vivimos en un mundo materialista y consumista que hace ver una mayor realización en las posesiones que se tienen, que de los bienes espirituales que podemos alcanzar. Una sociedad de alto consumismo, será una amenaza permanente que conducirá a una tibieza espiritual y a la debilidad moral.
43. Nuestros estilos de vida basados en lo material conducen a no darle importancia y coherencia a nuestras prácticas religiosas y espirituales, especialmente desde el interior de la familia.
44. El proselitismo religioso de las iglesias protestantes u otras produce el éxodo de muchos católicos o el olvido de sus creencias y valores.
45. Con frecuencia escuchamos y vemos en nuestro entorno un relativismo que acecha y atenta a nuestra conciencia moral.
46. Una sociedad individualista afecta a todos los miembros comprometidos con Dios y su Iglesia. Vivir en nuestras cuatro paredes, impide que la fe, que es para ser compartida, llegue a los más alejados.
47. Gran parte de la actual población ciudadana, pertenece a un grupo flotante, la cual impide tener procesos de aprendizaje, que nos permitan ver resultados de lo que se ha estado trabajando. Esto, combinado con un sistema de turnos de trabajo, perjudica enormemente la participación de los varones en el quehacer de las actividades de nuestra Iglesia.
48. La falta de acompañamiento sacerdotal o catequético a las fiestas religiosas puede provocar confusión y hasta llegar al paganismo.
49. Corrientes secularistas de espiritualidad individualista o fuera de la línea de la Iglesia católica llevan al hombre al egoísmo desplazando a Dios.

⁶ Cf Mt 13,30

50. Siendo nuestra Iglesia y nuestra espiritualidad, rica en su propia doctrina y en sus prácticas, el querer imitar gestos y acciones espirituales de otras connotaciones religiosas, nos lleva a perder nuestra identidad.
51. La Espiritualidad se convertirá en superficial, si no nos conduce a vivir la realidad.

VI. LAS POTENCIALIDADES DE LA VIDA ESPIRITUAL

Mirando nuestras fortalezas como Iglesia y las oportunidades de la Provincia El Loa obtenemos las potencialidades. Dios nos ha manifestado de muchas maneras que todo lo podemos en Aquel que nos da la fuerza. Por ello encontremos en nuestra Iglesia, aquellas potencialidades que creemos nos harán fortalecer nuestra espiritualidad.

52. Fortalecer la figura de María en la advocación de Ntra. Sra. Guadalupe de Ayquina, como modelo de vida espiritual quién respondiendo generosamente supo encarnar el Verbo en sí misma.
53. Gracias a la oración de muchos y encomendando al Señor todas las etapas de este Sínodo, confiamos que los frutos del mismo serán inspirados por el Espíritu Santo. Quien nos permitirá tener un nuevo impulso misionero centrado en Cristo, que responda a los tiempos actuales.
54. El Señor nos ofrece una renovada y excelente posibilidad de un anuncio explícito de lo propio, nuestra religión, nuestra doctrina, ofrecernos con toda nuestra esencia.
55. Vencer, superar o hacer más fácil las dificultades que tienen nuestros hermanos y hermanas creando una espiritualidad acogedora y tolerante en un espíritu ecuménico.
56. Tenemos fe, «Si tuvieran fe con tan solo un grano de mostaza, le dirían al monte muévete y este se moverá»⁷
57. En nuestra provincia contamos con un crecimiento de población que hace que tengamos un campo donde esparcir la semilla de la fe.
58. Contamos con gente capaz de educar y evangelizar en nuestra provincia. A quienes debemos acudir con un espíritu de humildad para solicitarles su ayuda.
59. Las fiestas patronales y culturales, que nos aportan su alegría y entusiasmo, son momentos oportunos para compartir y educarnos en la fe.
60. Los dones y las virtudes, capacidades con las que Dios nos ha colmado, hacen que seamos un solo cuerpo, en donde todos somos necesarios y cada uno tiene una función específica⁸.
61. Aprovechar el tiempo de gracia que estamos viviendo, para poder ir al encuentro de los hermanos que buscan la vida en Dios.

⁷ Cf Lc 17,6.

⁸ Cf Ro 12,5

62. Tenemos un entorno geográfico, físico y espiritual que nos invita a vivir momentos de profunda contemplación.
63. Contamos con medios de comunicación que posibilitan que el mensaje sea transmitido y llegue a otros destinatarios.
64. Existe una disposición de parte del pueblo para acoger todo lo referido a lo espiritual.
65. La existencia de grupos pastorales, agentes evangelizadores, nuevas comunidades de consagrados podrían acompañar a las personas, ambientes de religiosidad popular, migrantes, etc.

VII. LAS LIMITACIONES DE LA VIDA ESPIRITUAL

Conociendo la riqueza que tenemos, existen también situaciones débiles como Iglesia diocesana y que junto a las amenazas provenientes de nuestro entorno nos muestran las limitaciones que debemos superar.

66. Falta de nuevos o renovados agentes pastorales formados por nosotros mismos con disponibilidad para asumir los nuevos desafíos.
67. El aislamiento de las unidades pastorales (Parroquias, Colegios, Pastorales, Movimientos, etc.) impiden una pastoral orgánica y un crecimiento y desarrollo espiritual de la Iglesia de Calama.
68. Carecemos de un aumento de sacerdotes diocesanos y los que tenemos es necesario que dispongan de mayor tiempo y exclusividad de permanencia en sus parroquias o unidades pastorales, que descuidan producto de la necesidad de trabajar para mantenerse económicamente.
69. La falta de credibilidad y una aparente vida espiritual muy superficial.
70. «La cosecha es abundante pero los trabajadores son pocos»⁹. Entender que somos pocos y los que somos no tenemos una espiritualidad sólida que atrae y acoge a los demás.
71. Las empresas no han respetado y favorecido la vida espiritual de sus empleados creando espacios o instancias para ello.
72. Contamos con muchas personas que se han aferrado a su puesto en la Iglesia, obstaculizando su crecimiento personal y el de otros agentes.
73. Para potenciar nuestra espiritualidad, necesitamos conocer más la Palabra de Dios, a fin de tener un corazón más abierto a su voluntad y no a interpretaciones personales por conveniencia.
74. Ver el servicio pastoral como una fuente para adquirir poder.
75. Carecemos de oficinas y templos permanentemente abiertos con atención de sacerdotes, religiosas y diáconos, para la atención espiritual de quienes lo requieran. Constatamos que también los laicos pudiendo hacer este tipo de atención pastoral no la hacen, permaneciendo en un clericalismo.
76. No se cuenta con un buen uso de los recursos humanos, para fortalecer sus capacidades y trabajar en armonía de talentos y tiempo.

⁹ Cf Lc 10,2.

VIII. LOS POSIBLES RIESGOS QUE SE PRESENTARÍAN EN LA VIDA ESPIRITUAL.

Al conjugar las fortalezas y las debilidades de nuestra Iglesia diocesana nos indican cuáles son nuestros riesgos.

77. Que el llamado a la conversión caiga en un terreno estéril y finalmente la conversión no se produzca, porque la semilla del Evangelio «cae al borde del camino, entre espinas, entre rocas»¹⁰
78. Que otras religiones, sectas o corrientes seculares y esotéricas ocupen nuestros ambientes pastorales.
79. Caer en relativismo moral.
80. Nuestras debilidades no superadas pueden debilitar la fuerza espiritual.
81. Convertirnos en una Iglesia poco misericordiosa y asistencialista con los pobres. Se pierde, así, el sentido comunitario y de verdadera acción social, lo cual repercute en una falta de credibilidad dentro de la misma Iglesia y en la sociedad.
82. Perder la valoración de la experiencia íntima con Jesús que transforma la vida, alcanzando un nivel más alto de frialdad, indiferencia y una espiritualidad nula o muy superficial.
83. Poca participación de los fieles católicos, especialmente en la Eucaristía, impulsándoles a inmigrar a otros credos.
84. Más familias destruidas, por haber sido poco acompañadas y comprendidas.
85. Seguir en un activismo que nos dificulta realizar de una manera adecuada nuestro trabajo pastoral orgánico, realizando mal o a medias las tareas que se nos asignan o asumimos voluntariamente.
86. Que la espiritualidad no se siga encarnando en la vida cotidiana, por lo tanto, no crece y finalmente no transforma al ser humano.
87. Contagiar negativamente a toda la organización, que tiende a generalizarse y mostrar una imagen incorrecta de nuestra Iglesia.

¹⁰ Cf Mt 13,20.

IX. LOS DESAFÍOS QUE SE PRESENTAN

Los desafíos se nos presentan como una meta a descubrir a través de las oportunidades y a la vez las amenazas del medio en que vivimos, de esa manera podremos lograr una renovación en el rostro de la Iglesia y de cada uno de sus miembros.

88. El llamado de Dios nos lleva a un compromiso mayor por parte de nuestra Diócesis de Calama, para anunciar su Palabra de Salvación.
89. Transformar la piedad y religiosidad popular en una oportunidad misionera y evangelizadora que permita un verdadero crecimiento espiritual, teniendo como medios las fiestas religiosas masivas de nuestra provincia para profundizar la espiritualidad.
90. Rescatar nuestros valores culturales y tradiciones tales como la solidaridad, la vida en comunidad, el trabajo colaborativo, etc., para contrarrestar el estilo de vida consumista y materialista del hombre y reencantar a los católicos de la provincia en la vivencia real y coherente de su fe.
91. Ser creativos en la forma de implementar los frutos del Sínodo en la Evangelización, para encantar y re encantar a los bautizados, siendo creativos para incluir y comprometer a los niños, jóvenes, adultos mayores, el mundo laboral y todos los ambientes de la ciudad en las distintas instancias que la Iglesia propone.
92. Mantenernos en continua conversión y vigilancia a través de la oración y la práctica de los sacramentos. En estado de permanente misión como lo propone la Iglesia latinoamericana.
93. Desde nuestra Iglesia (como casa y escuela), en forma comunitaria, fraterna y orgánica podamos mantener el ardor y el entusiasmo por nuestra fe.
94. Salir al encuentro del otro, al estilo de Jesús, que recorría y llamaba.
95. Trabajar para desarrollar una conciencia de la necesidad de permanente crecimiento espiritual, llevándonos a ser perseverantes y a saber responder a los retos, que nos plantea la realidad espiritual de nuestra provincia.
96. Que los bailes religiosos superen sus “normas” y la “Iglesia” los acoja y juntos ser capaces de sentirse parte activa, comprometida y complementaria, para que seamos una sola Iglesia en el desierto que cumple una gran misión.

97. Optar preferencialmente por los más vulnerables en lo espiritual, moral y en dignidad humana.
98. Que el cristiano sea un signo visible de la presencia de Dios, en los distintos ambientes donde se desenvuelve.
99. Tener conciencia de que todos tenemos algo que aportar, respetando así lo que mi hermano puede dar, ya sea poco o mucho, lo que incrementará una efectiva conciencia social.
100. Satisfacer la necesidad de conocer la Palabra de Dios, abriendo espacios que nos inviten a introducirnos en ella, a profundizar, reflexionarla, orarla y transmitirla.
101. Mostrar la alegría de tener fe en una Iglesia viva, para que en lo cotidiano y en la diversidad cultural y religiosa, vivamos la experiencia del amor de Dios, para acoger a nuestros hermanos y hermanas.
102. Renovar nuestro compromiso cristiano.
103. Propiciar el Espíritu misionero, el cual promoverá encuentros a nivel de Iglesia en otros ambientes, saliendo de los templos al encuentro de las personas.
104. Abrir espacios y buscar los tiempos necesarios para encaminar, orientar y formar en una espiritualidad auténtica y permanente.
105. Preparar, potencializar a nuestros agentes, para que sean capaces de acompañar de una manera eficaz a nuestros hermanos y hermanas en la fe. Esto requerirá tener una inculturación para llegar a ellos eficazmente.

A MODO DE CONCLUSIÓN:

Para nuestra querida Iglesia de Calama, la presencia del Espíritu Santo, ha sido de vital importancia para este desafío del primer Sínodo y en particular de este primer período de profundo análisis y reflexión de nuestra razón de ser, que es el seguimiento de Cristo Vivo y Resucitado buscado en la vida espiritual a través de la celebración de su Misterio Pascual encaminándonos como Pueblo de Dios que camina hacia el Padre.

Los aportes de muchos hermanos y hermanas, las orientaciones de nuestros pastores y el trabajo dedicado del equipo sinodal y sus comisiones, han dado un primer paso que se evidencia en este documento final de la reflexión de Espiritualidad.

Nuestra querida Iglesia inicia ahora un nuevo “proyecto de vida” en este sentido, el cual debe ser para todos una esperanza en que Dios hará su obra en nosotros que formamos la Iglesia diocesana y simplemente porque nos ama demasiado.

Que nuestra madre la Virgen de Ayquina nos anime cada día en esta esperanzadora tarea para hacer «Todo lo que él nos diga»¹¹

San Juan Bautista: ¡ruega por nosotros!

¹¹ Cf He 2,5.